



El escenario de 1934

Dicen que la Historia se repite, que quien ignora los errores del pasado está condenado a repetirlos o que el hombre es el único animal capaz de tropezar dos veces en la misma piedra.

Retrocedamos a 1934, a la II República y al golpe de estado que dio contra ella la izquierda, tras perder las elecciones de 1933.

Uno de los episodios del golpe de estado de 1934 contra la II República fue la declaración unilateral del estado catalán por parte de Companys, el presidente de la Generalidad cuyo partido era ERC.

Paradójicamente, Companys no es tratado por la memoria histórica como los golpistas de derechas, pese a que Companys fue tan golpista como ellos y antes que ellos, y pese a que cuando Companys recuperó el poder en 1936 los crímenes bajo su presidencia en la retaguardia republicana se contaron por miles. Companys tiene un monumento en el cementerio de Barcelona, en el que están enterradas muchas de las víctimas durante su presidencia, y recibe un homenaje público anual por parte de las autoridades catalanas.

Esto es, en 1934, los nacionalistas catalanes declararon unilateralmente el "Estat Catalá" y la forma en la que la II República contestó al desafío fue declarando el estado de guerra.

El general Batet (que en 1936 permanecería fiel al gobierno republicano y posteriormente sería fusilado por Franco), tras la proclamación de Companys, se puso en contacto con el jefe de los Mossos d' Escudra para que se presentara en la Capitanía y se pusiera a sus órdenes, a lo cual el jefe de los Mossos replicó que sólo obedecía al presidente de la Generalidad.

Cabe añadir que la inmediata declaración del estado de guerra no fue un mero brindis al sol, sino que el Estado sacó las tropas de Batet a las calles de Barcelona, las cuales pusieron fin a la intentona golpista y a la declaración unilateral del "Estat catalá".

En general se podría calificar la violencia desatada de limitada y el espíritu combativo de Companys y sus secuaces como escaso, rindiéndose en cuanto se vieron rodeados por poco más de una compañía de soldados con unas piezas de artillería ligera, a pesar de lo cual el golpe en Cataluña y su desarticulación costó más de 40 muertos.



¿Estamos yendo hacia la repetición de un escenario como el de 1934?

Queremos pensar que no. Sin embargo, si se cometen exactamente las mismas estupideces no es descartable que se consiga exactamente el mismo resultado.

Si se cometen sólo aproximadamente las mismas estupideces, el resultado sólo será aproximadamente idéntico.

Lo que en todo caso deja clara la hemeroteca es cuál fue la respuesta a Companys de la II República, a la atención de todos los nostálgicos republicanos que ven hoy en aquel régimen un espejo en el que mirarnos.

Atentamente,

Paz y risas.